

SANACIÓN ASCENSIVA



CARLOS ESTEBAN

Para más información y contacto:

WWW.OSTEOPATIAAVANZADA.ES

Autor: Carlos Esteban

Edición: Daniela Petkova

Primera edición: marzo, 2017

Índice

Agradecimientos	4
Capítulo 1: ¿Qué es la sanación ascensiva?	5
Capítulo 2: Energía universal	7
Capítulo 3: Causas de la enfermedad	9
Capítulo 4: Bloqueo energético y enfermedad	10
Capítulo 5: Testimonios de sanación ascensiva	15
Capítulo 6: Equilibrar nuestro sistema inmunológico y mi experiencia como sanador y osteópata	32
Capítulo 7: Energías universales y sanación a través de la consciencia	37
Capítulo 8: Nuestra familia, amistades y salud	39

AGRADECIMIENTOS

Quisiera comenzar agradeciendo a todas aquellas personas que aparecieron en mi vida y me dieron enseñanzas magistrales de sanación desde mis comienzos como osteópata de la mano del Dr. José Luis Portillo, Dr. Javier Imaz. Así como Enrique Botey (par biomagnético) y todos aquellos maestros que me formaron en la sanación energética, par biomagnético y medicina china. También a mis guías y maestros espirituales que en cada momento de mi vida me revelaron y me concedieron el don de sanar, sin ellos no hubiera sido posible tan magnífica terapia a la que, fruto de mis años de experiencia clínica con resultados asombrosos en pacientes crónicos, denominé sanación ascensiva.

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES LA SANACIÓN ASCENSIVA?

La sanación ascensiva es una terapia en la que se emplean exclusivamente las manos para la curación de todo tipo de problemas, enfermedades crónicas que cada día dejan a miles de personas desahuciadas y desilusionadas por no salir del problema que les impide hacer una vida normal. Estamos hablando de personas que en muchas ocasiones lo han intentado todo antes de acudir a mí. ¿En qué consiste la sanación ascensiva? Pues bien, a través de las manos situadas en unos puntos energéticos del cuerpo, lo estimulamos para que él mismo vuelva a recuperar el equilibrio perdido. Es muy gratificante ver los cambios que se producen luego y cómo el cuerpo es capaz de sanarse a sí mismo y volver a su óptimo estado. Las dolencias de las que se quejan muchos de los pacientes, realmente se deben a un desequilibrio energético que puede aparecer por múltiples causas – desde problemas emocionales, familiares, bloqueos, traumas, alimentación, etc.

Estamos hablando de nuestra energía que está relacionada con la salud y la vida desde el momento de nuestra percepción. Cualquier desequilibrio en ésta nos afectará en nuestra salud, presente y futura. Pero también es importante saber que este problema se puede solucionar a través de diversas terapias. Para eso estamos los sanadores, terapeutas, médicos, etc.

Yo personalmente tengo una consulta privada en la que practico varias terapias – sanación ascensiva, biomagnetismo, osteopatía y terapia cráneo-sacral. El sanador nace, es verdad, pero tengo que decir que también se hace.

Necesitamos tener una consciencia elevada de que gracias al Universo y guías espirituales hacemos lo que hacemos y que sin ellos, no podríamos sanar a nadie.

Para poder utilizar la sanación ascensiva y ver todo su potencial debemos partir desde el punto de humildad, honradez y amor. Si no estamos sintonizados en estos tres estados, no sanaremos a nadie. Es fácil de entender, ya que cada acción que realicemos tiene su causa y efecto. Es decir, si la energía que utilizamos a partir de estos tres estados la dirigimos a través de nuestras manos a la persona enferma, obtendremos el resultado que conforme aumenta la energía, ésta aumenta su poder extraordinario de sanación.

Cuando se utiliza debidamente la sanación ascensiva, son muchos los sanadores que se asombran que notan a seres espirituales que les acompañan y les guían en el proceso de sanación, incluso notan que les tocan. Es normal, estamos hablando de la energía universal, entonces no debemos extrañarnos si tenemos guías sanadores a nuestro lado. Algunos de estos guías sanadores estuvieron viviendo en nuestra dimensión, otros nunca han experimentado la vida física

tal como nosotros la conocemos. Nos ayudan a canalizar la energía universal y sin ellos nunca sería posible la sanación ascensiva.

Para ello, antes de tratar a un paciente, debemos de tener los tres estados básicos de humildad, honradez y amor. Con eso quiero decir que toda persona puede convertirse en un sanador, siempre y cuando esté sintonizada en estos tres estados básicos.

En su día un claro ejemplo de sanador fue Jesús de Nazaret. También ha habido otros muchos en otros tiempos, pero Jesús es el ejemplo más cercano que tenemos todos en nuestra era, independientemente de las creencias religiosas de cada uno, todas muy respetables. Él fue un gran sanador que de una manera muy sencilla, siempre desde los tres estados básicos, revolucionó la sanación en el mundo.

Hoy en día tenemos más conocimiento, más información y acceso a todo tipo de terapias, pero desde mi experiencia como sanador tengo que decir que haciendo la imposición de manos, terapia cráneo-sacral, osteopatía o cualquier otra terapia, si la acompañamos de los tres estados básicos, los resultados serán espectaculares.

Muchos pacientes me preguntan cómo he conseguido eliminar su enfermedad o dolor crónico si antes lo han intentado todo. No puedo evitar devolverles una sonrisa ante su asombro. Simplemente les explico que canalizo la energía, mediante una suave meditación mental cerrando los ojos unos segundos.

Abandono en ese momento mi “yo” entrando en un estado de humildad y honradez como si hubiera vuelto a nacer sin experiencia en la vida física.

Cuando estoy en ese estado canalizo mediante mis manos toda la energía que recibo a puntos energéticos de su cuerpo. Seguidamente imagino que estoy tratando a un nuevo ser... Cuando trato a gente en mi clínica, imagino que el paciente es un bebé, un “nuevo ser” y desde ese amor y el tacto, la terapia se vuelve tremendamente sutil y llena de energía. Es en esos momentos cuando estamos en el camino de la sanación ascensiva.

La mayoría de los pacientes sienten como si les tocara su madre cuando eran bebés. Es curioso cómo la psique de todo tipo de pacientes que vienen a mi consulta – médicos, abogados, empresarios, operarios, de todos los ámbitos sociales y culturales - revive el recuerdo de cuando les tocaba su madre siendo bebés. Algunos de ellos experimentan tal estado que, cuando finalizan la sesión, dicen estar llenos de energía y también tremendamente felices. Les explico que eso se debe a que la energía universal es la madre de la creación y la sanación.

CAPÍTULO 2

ENERGÍA UNIVERSAL

La energía universal es la materia que nos da vida a todos los seres vivos, sin ello no existiría nada. Cuando digo nada, me refiero que ni el espacio ni el tiempo, para que nos entendamos – no existiría el universo. ¿Podemos llamar a la energía universal “Dios”? Digamos que para aquellos que sintonicen con las religiones sí podríamos decir que es Dios.

Nadie puede negar que el oxígeno que necesitamos todos los seres vivos exista... no se ve pero está en nuestro sistema. Lo mismo ocurre con la energía universal – no la vemos, pero es la creadora del todo y es utilizada por grandes sanadores.

A lo largo de la historia de la humanidad cada pueblo ha dado un nombre diferente a la energía universal. En nuestra sociedad avanzada y muy científica en las investigaciones realizadas para dar una explicación a la energía universal coinciden en que tiene un efecto transformador de la materia, dando forma a las cosas y dando vida al agua, a la vegetación y a todos los seres vivos.

En los seres vivos la energía universal está asociada a la vida. ¿Dónde encontramos en el ser humano? Pues debo decir que se encuentra de forma luminosa rodeando nuestro cuerpo, entra y sale de nosotros. Por eso cuando enfermamos es debido a la pérdida de energía universal, ya que es lo que nos envuelve y nos protege dándonos equilibrio físico y mental.

Hay formas muy sencillas de notar la energía universal en el ser humano. Un ejemplo es coger y sentarse frente a una persona, o de pie, da igual el modo en el que se encuentren. Juntad las palmas de las manos y notaréis seguidamente un cosquilleo. Seguidamente y de manera sutil, id separando las manos manteniéndolas una enfrente a la otra. Comenzad separando unos centímetros e id separando cada vez más hasta que lleguen a los 10 cm. Seguiréis notando el mismo cosquilleo. Si pasamos la mano a distancia, a cualquier parte del cuerpo, se seguirá notando cosquilleo. Una de las zonas más sensibles y fácil de percibir es la cara. Podemos decir que es la parte del cuerpo humano que más detecta la energía universal. La explicación es muy sencilla: nuestra cara, por su estructura muscular y articular, está muy receptiva a cualquier estímulo, tanto interno como externo.

Tenemos todos los seres vivos un hilo de energía universal que fluye desde el centro de la glándula pineal pasando por la espina dorsal, sacro, coxis, hasta los dedos de los pies. Cualquier desequilibrio energético que tenemos nos va a afectar directamente a cualquier parte de nuestro cuerpo. Puede ser que afecte a las emociones, los pensamientos, así como puede afectar a un nivel físico.

Podemos decir que si respiramos correctamente, nos alimentamos a base de verduras, frutas y pescado fresco, ingerimos 3 l de agua al día y caminamos 2 horas diarias, estamos aumentando nuestro canal de energía universal, ya que cuanto más energía dispongamos, más sanos vamos a estar. Como he mencionado anteriormente, un déficit energético hará que enfermemos a nivel físico y emocional.

He ido comprobando a lo largo de los años en mi clínica que todos mis pacientes que estaban enfermos - desde un esguince de tobillo hasta algún tipo de diabetes o cáncer - por un desequilibrio energético que afecta directamente al factor emocional, para seguidamente debilitar el cuerpo físico. Pero de ello hablemos más adelante con los testimonios reales de mis pacientes diagnosticados con enfermedades crónicas.

Tengamos en cuenta que la energía fluye de arriba abajo en nuestro cuerpo físico. Si acercamos nuestras manos a 3 cm de nosotros, comenzamos bajando desde la cabeza hasta nuestras rodillas, notaremos la energía que fluye en nuestro cuerpo. Si al llegar a una zona la mano se detiene sola y no tenemos "cosquilleo" habremos encontrado seguramente y con toda seguridad el origen de un déficit energético y causante de la enfermedad. Es en ese cuando debemos situar nuestras manos y a través de nuestra humildad, honradez y mucho amor, equilibrar el déficit energético a través de nuestro campo energético.

No debemos caer en errores de mantener la mano a distancia, no es necesario. A lo largo de la historia de la sanación, ha habido grandes sanadores que siempre mantuvieron el contacto con el paciente. Cuando hacemos eso, cuando tocamos al paciente, la energía universal de nuestro campo energético será la extraordinaria herramienta de sanación que el contacto con la zona en desequilibrio multiplicará los efectos terapéuticos de la sanación.

La sanación ascensiva se diferencia de otras formas de sanación en el contacto directo con el paciente, mediante la restauración y equilibrio energético de aquellas zonas que en déficit energético han propiciado la enfermedad en el organismo, pueda ser a nivel orgánico o emocional. Con esta terapia tratamos el déficit energético, no diagnosticamos, sólo restablecemos la energía donde no la hay. Todos los pacientes coinciden en lo mismo - que se sienten con más energía, felices y como si pesaran menos. Es en ese momento cuando ya podemos decir que el paciente se ha curado de su enfermedad o bloqueo emocional.

CAPÍTULO 3

CAUSAS DE LA ENFERMEDAD

Como he comentado, la causa de la enfermedad es un desequilibrio energético en alguna zona del cuerpo.

La enfermedad es el resultado de que uno no está equilibrado energéticamente, asimismo es lo que nos indica que debemos volver al equilibrio energético, es decir, es una lección, un aprendizaje para volver a recuperar la salud.

En mis sesiones de sanación he experimentado a pacientes muy desequilibrados energéticamente y con enfermedades crónicas que según la medicina son "incurables". Curioso término que suelen usar cuando no saben ya qué hacer.

Para mí como sanador la curación es mi prioridad en el momento que tengo a un paciente en mi consulta, pero lo más importante de todo es escuchar su intuición cuando mis manos se detienen en el origen del desequilibrio energético. Es en ese momento en el que la sanación ascensiva alcanza todas las dimensiones del alma. Es cuando cierro los ojos y escucho cómo mis guías sanadores me indican qué le está ocurriendo al "ser" que tenemos en consulta y qué es lo que debemos hacer para restablecer su equilibrio energético. Cuando me encuentro en esa fase de sanación, me estoy convirtiendo en un canal de energía universal para ayudar al "ser" a que vuelva a su equilibrio energético. Tenemos en cuenta que en muchas ocasiones me enfrento al dolor de una enfermedad, en muchos casos crónica o "incurable".

Para mí es una enfermedad física, ya que en mis sesiones posteriores con el mismo paciente, se aprecia de una forma muy notable la energía y el estado nuevo del paciente. Y cómo los desequilibrios energéticos les hubieran sumido en un estado de depresión y angustia que habría dejado su cuerpo a merced del deterioro total, físico y emocional.

Mis sesiones de sanación ascensiva son un trabajo de humildad, honradez y amor, como ya comenté anteriormente. Llegando al interior del "ser" y hacer junto a mis guías sanadores que recupere el equilibrio energético hacia la salud y plenitud.

CAPÍTULO 4

BLOQUEO ENERGÉTICO Y ENFERMEDAD

Somos más que cuerpos físicos, como hasta ahora creía la mayoría de la humanidad. Estamos formados por energía universal y consciencia, por lo tanto todos tenemos una gran carga de divinidad universal en nuestro interior, mucho más elevado que nuestra consciencia actual en nuestro plano físico terrenal actual.

A nivel físico nuestra consciencia se adapta al nivel en el que se encuentra, por ejemplo sentimos dolor, calor, frío, tristeza, alegría, etc. Es muy normal, nuestro ser se adapta al medio en el que se encuentra aunque nuestro "ser" interior está en un estado vibracional mucho más alto.

¿Qué ocurre cuando tenemos un bloqueo energético? Debido a traumas infantiles, familiares, de pareja, trabajo, etc., nuestro cuerpo disminuye su campo de energía universal dado que estamos centrando nuestra atención consciente o inconscientemente en algunos de los traumas mencionados anteriormente. Entonces la disminución de energía produce el bloqueo energético en cualquier zona del cuerpo.

Tengo pacientes que arrastran traumas infantiles más de veinte años, produciéndoles fobias, miedos, etc., y a nivel orgánico – problemas hepáticos crónicos. Esto es un claro ejemplo de bloqueo energético.

Solamente identificando el tipo de trauma y bloqueo energético procedo a la sanación. En las sesiones posteriores el paciente aprecia que se encuentra lleno de energía y que en este caso su hígado funciona correctamente. Por ejemplo, su aspecto físico va mejorando, en algunos casos cogen peso, debido a su estado lamentable de delgadez. A todos les invito a que se realicen una analítica de sangre y comprueben cómo sus valores analíticos están completamente equilibrados.

Debemos tener en cuenta que un bloqueo energético es aquel que afectando en este caso el hígado, ha producido un desequilibrio energético, posiblemente y en la mayoría de los casos, de muchos años. ¿Qué ocurre entonces? Pues que el hígado trabaja al 50% como máximo. Si no eliminamos el bloqueo, el hígado se agotará, produciendo un cáncer de hígado en el peor de los casos.

Es de vital importancia identificar el bloqueo emocional. Lo maravilloso de la sanación ascensiva es que no diagnostico la enfermedad, es el cuerpo que desde su desarmonía energética me indica dónde está el problema.

Pero debo destacar una vez más que mis guías sanadores son los que me ayudan en este maravilloso proceso de sanación haciéndome responsable de la canalización energética para recuperar la salud y volver al equilibrio emocional. Debo decir que mis guías se me presentan siempre con túnicas blancas y son

tres. Les pregunto sus nombres y me sonríen porque me dicen que en el plano físico que están, son seres de luz y no hay nombres.

Tengo que decirles que les dije que estando en mi nivel de espacio-tiempo, les tenía que poner un nombre. Los cuales asintieron y me dieron permiso para ello. Son dos hombres y una mujer, los tres miden alrededor de 1'80 a 1'85. Los hombres son de pelo moreno y tez morena y ella es rubia de ojos verdes.

Me insisten que pueden cambiar de aspecto tantas veces como quieran, ya que al ser seres de luz, es aspecto físico es sólo una reconstrucción para que pueda reconocerlos en el plano físico actual. Aunque a cada sanador o maestro ellos eligen siempre el mismo aspecto.

Los nombres que les puse fueron Eloísa, Ezequiel y Josué. Ellos sonrieron, cuando les puse a cada uno su nombre. Es normal, son seres de luz y no entienden de nombres ni de formas, pero como me dicen siempre – tenemos que adaptarnos a vosotros los sanadores para poder sincronizarnos y trabajar juntos canalizando la energía universal y proceder a la sanación del “ser” enfermo.

En una ocasión les pregunté si estuvieron viviendo como seres humanos y me respondieron que por supuesto – Ezequiel estuvo 114 veces, Eloísa 97 y Josué 238. Les pregunté a qué es debido que tengan diferentes años de presencia física en nuestro plano físico. Eloísa me respondió que la presencia en vidas físicas en la Tierra es una lección de aprendizaje que tuvieron que realizar cada uno de manera individual, entonces las veces que estuvieron entre nosotros para cada uno es diferente. Les dije:

“Entonces como sanador que soy, ¿también seré un ser de luz como vosotros?”

Josué, Eloísa y Ezequiel se miraron entre ellos y me respondieron:

“Sí, Carlos, tú estás en el camino y más pronto que tarde, estarás entre nosotros ayudando a otros sanadores.”

Recuerdo que esas palabras de “pronto estarás entre nosotros” me dejaron boquiabierto. Eloísa me dijo:

“Carlos, sé lo que piensas, para nosotros pronto pueden ser cientos de años, para que lo entiendas. El tiempo no existe en los planos superiores.”

Comunico y colaboramos a diario en mis sesiones de sanación con ellos tres. Son seres maravillosos, llenos de luz, transmite mucha paz estar en resonancia con ellos. Para mí como sanador y terapeuta es una bendición del Universo tenerlos conmigo y saber que gracias a ellos consigo resultados extraordinarios de sanación con mis pacientes.

Era tal mi curiosidad que les pregunté por Jesús de Nazaret y me dijeron que ha estado aquí en varias ocasiones, en todas ellas ha sido sanador, me respondió Josué. Entonces mi curiosidad hacia la figura del Jesús fue en aumento, ya que en mi caso lo tenía como una figura de religión y como me imagino le ocurre a muchas personas, no sabía si realmente fue un ser tan

especial. Les pregunté: “¿Y por qué siempre ha estado como sanador?” y Ezequiel me respondió: “El Universo o Dios, como quieras llamarlo, Carlos, eligió a Jesús porque era lo que le quedaba por hacer, por eso consiguió ser el sanador más importante de nuestra era, aunque ha estado junto a vosotros en numerosas ocasiones en otro espacio y tiempo.

Aunque ahora no está en el plano físico, sí que es un ser espiritual y un guía sanador. Cuando el Universo o Dios decide enviarlo a ayudar, puede estar en un hospital junto a un cirujano ayudándole consciente o inconscientemente, en los Estados Unidos, como también puede estar junto a un médico rural en la India.”

La verdad, estar junto a mis guías sanadores me da un punto de visión y unión con el Universo, con el todo. Estar junto a ellos en mis sesiones de sanación ascensiva me da energía – me guían, son unos seres muy especiales. Tenemos una colaboración muy estrecha los cuatro. Yo les digo en muchas ocasiones que somos un equipo. Ellos me responden que tal y como entendéis un equipo... sí lo somos, pero también me recuerdan que sin mi presencia física, mi humildad, honradez y amor, ellos no podrían canalizar la energía, ya que están en otro plano físico. Me recuerdan constantemente que yo soy el canal de energía universal y que he sido elegido para ayudar a los seres humanos como fueron elegidos otros. Siempre les doy las gracias a Eloísa, Ezequiel y Josué por estar junto a mí y ellos me sonríen y asienten con la cabeza.

Los que conocen mis sesiones de sanación, saben que a cada paciente le empleo terapias diferentes de sanación. Dependiendo del paciente puedo emplear osteopatía, terapia cráneo-sacral, biomagnetismo, sanación ascensiva. El motivo no es otro que cuando comienza la sesión de sanación Eloísa, Ezequiel y Josué son los que me aconsejan qué terapia es más acorde con el paciente.

En una ocasión les pregunté: “¿Por qué a cada paciente un tipo de terapia diferente? No entiendo muy bien el porqué.” Entonces Josué respondió: “Cada ser enfermo responde favorablemente a un tipo de terapia, no puedes sanar a todos los pacientes con terapia cráneo-sacral. Tengamos en cuenta que la energía universal de cada uno va a sintonizar con un tipo de terapia.”

Todas las terapias son muy buenas, pero no todas sintonizan con la energía universal del “ser enfermo”. A unos les sanará y recuperarán la salud con el biomagnetismo, a otros les sanará la osteopatía o terapia cráneo-sacral, y a otros la sanación ascensiva. Por eso muchísimos pacientes que acuden a mi consulta me dicen que les sorprende cómo empleando aquella terapia acorde a su energía recuperan la salud. Yo siempre les digo que es lo más normal y lógico para poder sanar. No debemos caer en utilizar un tipo de terapia, ya que los resultados serán buenos para un tipo de paciente pero otros caerán en la angustia y desesperación al seguir enfermos. Las enseñanzas que me aportan mis guías en cada proceso de sanación me hacen evolucionar como sanador y persona. Es un enriquecimiento personal extraordinario pero a la vez es una

alegría inmensa para el paciente y familiares poder comprobar cómo recuperan la salud y la energía en muchos casos desde la primera sesión.

A lo largo de mis años como sanador y terapeuta en diferentes terapias he podido observar como sí que es cierto que cada paciente necesita para recuperar su equilibrio energético con un tipo de terapia diferente. Siempre escucho lo que tiene que decirme él mismo o ella misma de su problema físico o emocional y cuando comienzo la sesión procedemos con el tipo de sanación más acorde al paciente.

En algunas ocasiones he tenido a personas que han sanado con sesiones de osteopatía y biomagnetismo, terapia cráneo-sacral y sanación ascensiva. Como me dicen mis guías – el “ser” enfermo recupera su equilibrio energético con aquella terapia que sintonice más con su energía universal. Eso no quiere decir que tengamos algunos casos de pacientes en los que utilicemos una combinación de dos o tres terapias en una misma sesión o sesiones posteriores, todo depende del “ser” enfermo y de mis guías. Lo más importante de todo es la recuperación del equilibrio energético del “ser” enfermo y la alegría de poder seguir sanando con tan buenos resultados a lo largo de todos estos años en mi consulta.

En mis comienzos como sanador la información que recibía era por vía auditiva, podía oír palabras de apoyo y amor al paciente que tenía en consulta para someterse a una sanación, también un suave olor a fragancia. Con el tiempo mis guías fueron dándome más herramientas de sanación. Por ejemplo, me revelaron las vitaminas, productos naturales que necesitan los pacientes que tenía en mi consulta.

Con el tiempo fueron abriéndome el canal de percepción hasta llegar a estar mis guías presentes en todas mis sanaciones. Recuerdo en una ocasión que les pregunté el motivo de ir dándome apoyo de manera sutil hasta llegar a estar presentes en todas mis sanaciones. Se miraron los tres sonrientes y Ezequiel me respondió:

“Carlos, siempre hemos estado junto a ti desde tus comienzos como sanador y osteópata, lo que ocurre que no estabas en un canal de recepción y sensibilidad como lo estás ahora. Todo esto es debido a que como “ser” que eres, estás en constante evolución y tus niveles de sensoriales de percepción van en aumento constantemente, al igual que les ha pasado a muchos otros sanadores en la historia.”

Seguidamente Eloísa me reveló:

“Carlos, a medida que abres tu canal de percepción, lo que conoces como realidad física, te acercas a un estado vibracional dimensional ampliando el canal de percepción extrasensorial y te acercas a la energía universal. Entonces es un salto a escala evolutiva como “ser”. En tu caso, Carlos, como sanador, estás en un estado y escala evolutiva superior. Sin ello no podrías comunicarte con nosotros ni mucho menos sanar al paciente.”

Les pregunté:

“Sí, ¿pero vosotros sí podéis comunicar conmigo cuando lo deseáis?”

Eloísa me respondió:

“No, Carlos, si nosotros estamos contigo es porque estás en un estado vibracional superior. Comprendemos que antes sólo nos escuchabas e incluso notabas una fragancia suave en tus sesiones. Siempre hemos estado junto a ti... pero es tu evolución y salto vibracional a un estado superior lo que ha permitido que ahora estemos hablando y puedas vernos.”

Por eso cuando tengo a un paciente en mi consulta y mis guías sanadores están en el proceso de sanación, lo que conocemos como tiempo y espacio, es como si dejara de existir. Para mí, como sanador, es en ese instante cuando tengo toda la canalización universal de energía que gracias a mis guías permite el camino a una sanación del “ser” enfermo.

¿Cómo hacen este proceso mis guías? Eso me preguntan muchos pacientes sanados.

Es muy sencillo. Están en mis canalizaciones de energía universal a través de mi campo energético y por eso ellos pueden ayudarme directamente mediante el tacto y la manipulación directa del paciente.

Siempre dejo que mis guías me indiquen dónde debo colocar las manos, el biomagnetismo o la terapia cráneo-sacral. Esto exige mucha atención por mi parte para que la energía fluya correctamente y pueda ser canalizada por el paciente a fin de recuperar su campo energético universal. El cuerpo del paciente absorbe la energía que canalizo y la transporta a donde se necesita. Aunque en la mayoría de las ocasiones es mi mano, si utilizo la sanación ascensiva, la que se detiene y canaliza la energía en la zona en desequilibrio energético y causante del problema físico y emocional.

CAPÍTULO 5

TESTIMONIOS REALES DE SANACIÓN ASCENSIVA

A lo largo de mis años en mi consulta privada tengo cientos de testimonios de sanación ascensiva, así como sanaciones con osteopatía, biomagnetismo y terapia cráneo-sacral.

Raquel se quejaba de problemas cervicales que tenía desde hacía cinco años a raíz de un accidente laboral. Había probado sesiones de fisioterapia y medicina tradicional sin resultados. Es más, cada vez sus dolores cervicales fueron en aumento cronificándose en el tiempo.

Le indiqué que se tumbara boca arriba en la camilla, abrí el canal de mi energía universal y aparecieron mis guías. Tras observarla, me indicaron que para su “ser” la mejor terapia de sanación es la sanación por imposición de manos, la que yo denomino sanación ascensiva.

Comencé pasando mis manos desde los pies hasta acabar en la zona cervical, no sin antes haberse detenido mis manos en la zona pélvica, en dos ocasiones. Toda la región cervical indicaba que todo estaba bien sin desequilibrio energético, pero sus dolencias eran cervicales, con episodios de jaquecas y mareos constantes.

Josué me indicó que le dijera a Raquel que se diera la vuelta y se tumbara en la camilla boca abajo. Es lo que hice, seguidamente, a los pocos minutos tenía a Raquel boca abajo, continué con la imposición de manos y nuevamente detecté el desequilibrio energético en la zona del sacro (zona pelvis). Es uno de los cientos de casos que de sanación ascensiva pasamos a utilizar osteopatía para sanar la dolencia. Observé el sacro y pude comprobar cómo tenía lo que se conoce en osteopatía como extensión unilateral izquierda sacra. Procedí a su corrección y la cité a la semana siguiente para ver su progresión.

Cuando Raquel entró en la consulta, trajo consigo a su madre, las cuales me dieron un fuerte abrazo. Me decían que no podían creer cómo en una sesión pude corregir su dolencia de años. Mi respuesta fue muy simple:

“Raquel, mi obligación como sanador y osteópata es solucionar tu problema. Me llena de alegría que estés tan bien y es mi propósito cada vez que entra un paciente en mi consulta.”

Pero ella estaba tan sorprendida que me dijo:

“Sí, Carlos, pero mi vida ha cambiado. No tengo jaquecas, ni dolores cervicales. Es más, me siento tremendamente feliz y estoy de buen humor toda la semana.”

Le dije:

“De eso se trata. De que estés bien y en equilibrio energético.”

A día de hoy, prácticamente todos los pacientes que vienen a mi consulta saben que no trabajo solo en el proceso de sanación. No tengo ningún problema

en decirles que no estamos solos en la sesión, hay pacientes que tienen su capacidad de percepción muy desarrollada y me dicen:

“Carlos, sólo sé que noto mucha paz y relajación en tu consulta. Además de un suave olor a fragancia.”

El mismo que yo sentía al principio.

Otros me dicen que sienten después de la sesión cómo su cuerpo se libera de un peso que tenían encima. Esto les hace sentirse más ágiles y como si fueran más jóvenes. Es muy normal que sientan esa liberación, en la mayoría de los pacientes detecto cómo tienen un fuerte bloqueo energético. Esto lo que hace en el paciente es que su cuerpo necesite el doble de esfuerzo para caminar o realizar cualquier actividad normal en la vida, por sencilla que parezca.

En lo que sí coinciden la mayoría, es que su cuerpo es más ágil y más joven, que tienen capacidad para realizar actividades que algunos de ellos llevaban incluso años sin poder realizar. Tengamos en cuenta la importancia que tiene ese nuevo estado para un paciente que incluso ha perdido el trabajo por no estar al 100% de su capacidad física y emocional. También hay otros pacientes que estaban años medicándose con analgésicos y antiinflamatorios, contribuyendo a un empeoramiento físico y emocional mayor.

Estamos hablando en la mayoría de los casos de pacientes de entre 30 y 50 años y que muchos de ellos han perdido ocasiones de mejora laboral o profesional por culpa de sus dolencias crónicas. Para ellos es normal que sientan un renacer como persona. Así dicen muchos de ellos:

“Carlos, ¡soy otra persona! Gracias. Es como si hubiera vuelto a nacer.”

Yo siempre respondo y responderé toda mi vida:

“Gracias a vosotros por confiar en mí como sanador y en mis guías.”

También son muchos los que me dicen:

“Dale las gracias a tus guías y diles que los he sentido cerca de mí, cómo me brindaban amor y ternura.”

Y yo les respondo:

“Dadle las gracias a ellos, ahora mismo porque están presentes”.

Muchos pacientes incluso me comentan:

“Carlos, los siento a ellos cuando me estaban tratando, es como si fuera un equipo médico.”

Así es como yo lo siento. Somos un equipo, ellos son mis guías y yo el canal físico de sanación. Nos compenetramos muy bien.

La verdad es que como sanador es muy gratificante poder ver cómo una persona que viene en busca de tu ayuda cansada, desilusionada, angustiada, recupera la salud perdida y observar cómo esa persona – su cara, los movimientos que realiza – es como si fuera un nuevo “ser”.

Así me dicen mis guías:

“Carlos, cuando los sanamos, son seres nuevos, equilibrados energéticamente y conectados otra vez a la energía universal.”

En varias ocasiones he recibido ofertas muy cuantiosas para trabajar en exclusiva para determinadas familias multimillonarias. Mi reacción siempre ha sido un no rotundo. Un sanador no debería trabajar por dinero en exclusiva para nadie. Además que en el momento que aceptaran tal oferta, serán abandonados directamente por sus guías sanadores. En el mismo instante que un sanador aceptara tal oferta, estará bajando el nivel vibracional y su capacidad sensorial de percepción desaparecerá como si nunca la hubiese tenido.

Es lo más justo que suceda de este modo, si el Universo o Dios nos brinda con el don especial de sanar y tenemos la extraordinaria suerte de poder ayudar a la humanidad a sanarse, en el momento que algún sanador accediera, debéis saber que esa persona ya no es sanador ni tiene habilidad para serlo. Debemos recordar que desde la humildad, honradez y amor estamos conectados con la energía universal y con el Todo.

No he podido evitar escribir estas últimas frases, ya que me ocurrió en primera persona. “¿Cómo pueden ofrecerte trabajar sólo para ellos?”, me pregunté. Los sanadores debemos trabajar para todo el mundo.

En mi caso tengo pacientes de todas las clases sociales, desde clases sociales pudientes hasta gente humilde, pero a todos los trato por igual. Nadie en mis sesiones es más que otro. Todos son seres humanos con mejor o peor suerte en la vida, pero al fin y al cabo todos son iguales cuando están en mi consulta, en mis sanaciones y junto a mis guías.

Asimismo guardo un riguroso orden de citas concretadas en mi agenda y todos los que me conocen saben que respeto mucho ese orden de agenda no alterando ni el día ni la hora. Por ejemplo, si cito a un paciente un martes a las 18:00, a la semana siguiente lo vuelvo a citar el mismo día a la misma hora. Así me lo indicaron mis guías y así lo vengo haciendo durante años.

Entre muchas de mis sanaciones tuve a un chico llamado Jorge. Es muy deportista, le encanta salir a correr, cuida mucho su alimentación y tiene hábitos saludables de vida. Se encontraba desde hacía más de dos meses tremendamente cansado. En las analíticas sus valores estaban muy bien equilibrados, pero él seguía muy cansado.

Tras venir a mi consulta y someterse a sanación, mis guías me dijeron que con Jorge debíamos utilizar el biomagnetismo. En la primera sesión le encontramos que tenía un virus ubicado en el estómago llamado *Helicobacter Pylori*. Con el tiempo produce cáncer de estómago.

Tras someterse a tres sesiones de biomagnetismo conseguimos eliminar el *Helicobacter Pylori*. Jorge a partir de la segunda sesión ya comenzó a salir a correr en días alternos 45 minutos de carrera media, para, a partir de la tercera sesión, hacer vida normal. Podía salir todos los días a correr, además me comentaba que su capacidad pulmonar y de energía habían aumentado de manera muy notable.

Me decía:

“Carlos, estoy mucho mejor que antes de enfermar. ¿Por qué me ha ocurrido esto?”

Le respondí:

“Jorge, antes de enfermar, como tú dices, el virus acampó en tu organismo y te provocó un desequilibrio energético que fue mermándote poco a poco sin saber qué te ocurría. Si no hubieras dado el importante paso de sanarte, los resultados en tu salud y campo energético hubieran hecho que te apagaras con el resultado de tratamientos, operaciones y convalecencias importantes.”

A día de hoy Jorge se deja caer en mi consulta para tratamientos de sobrecarga muscular y mantenimiento.

Tuve una paciente llamada Noelia. Es enfermera y trabaja en un hospital en Valencia. Me vino muy preocupada porque se encontraba sin energía y no podía trabajar. En el hospital le hicieron analíticas y le encontraron un virus de Epstein-Barr (EBV) causante de diversos tipos de cáncer.

En este caso mis guías me aconsejaron que utilizara la sanación ascensiva en la primera sesión. Encontramos en la zona de garganta un déficit energético. Procedimos a dar energía universal en zona de garganta y diafragma. La cité en una segunda y tercera sesión en la que utilizamos el tratamiento de biomagnetismo. Le indiqué que se volviera a realizar analíticas para ver los resultados. Al cabo de un mes me confirmaba Noelia que el virus de Epstein-Barr había desaparecido de su organismo.

Llevaba más de dos semanas trabajando en jornadas de ocho horas diarias y me decía:

“Carlos, cuando me hice las analíticas quería ver la confirmación en los valores analíticos, pero realmente no me hacía falta, ya que me encontraba con más energía y vitalidad que nunca. Además tengo más apetito desde entonces. Noto cómo mi sistema inmunológico está en valores muy altos.”

Tuve un paciente llamado Adrián. Me dijo que debido a una depresión que sufría desde hacía veinte años siempre le dolían las dorsales y cervicales. En esa ocasión mis guías me indicaron que utilizáramos para su sanación la osteopatía cráneo-sacral, ya que su ser sintonizaría con este tipo de terapia. Adrián estuvo en camilla boca arriba y estuvimos 45 minutos de sanación, con mis manos ubicadas en la región craneal, así como en la zona del sacro para terminar.

Finalizada la sesión, Adrián se encontraba muy tranquilo y relajado. Me decía:

“Carlos, ¿cómo puede ser que ahora no me duelan las cervicales?”

A lo que le respondí:

“Adrián, todo lo que afecta al sistema emocional, la respuesta física se ubica en dolor cervical y dorsal. Tu problema es la depresión, además he detectado un bloqueo energético a nivel de la séptima dorsal que ya tienes solucionado.”

Lo cité para una segunda sesión pasados siete días y en esta vez mis guías me indicaron que siguiera con el mismo tipo de terapia. Cuando finalizamos la sesión pasados cuarenta y cinco minutos, le pregunté a Adrián:

“¿Qué tal te encuentras?”

A lo que me responde:

“Esta semana, Carlos, no he tenido ninguna molestia dorsal ni cervical y eso, para mi estado crónico, ha sido una maravilla. Mi mujer y mis hijas dicen que tengo la cara más alegre, incluso parezco más joven.”

Le dije:

“Adrián, te cito para una tercera sesión en siete días – mismo día que hoy y misma hora.”

Al cabo de los siete días se personó en mi consulta acompañado de su mujer, una chica de estatura media, morena y ojos verdes. Adrián me dijo:

“Carlos, me encuentro muy bien. Estoy tremendamente lleno de energía y felicidad. Quiero presentarte a mi mujer, se llama Ángela y quiere darte las gracias, ya que no da crédito cómo en dos sesiones has eliminado mi depresión crónica, que la tengo diagnosticada y tratada desde hace 20 años.”

Les respondí:

“Dar las gracias es un acto que debemos hacer todos los días. Yo también doy las gracias a todo aquel que estando enfermo acude a mi consulta confiando en mí. Las gracias son mutuas, Adrián, tuyas, de tu mujer y mías.”

No pudieron evitar, tanto Adrián, como su mujer, darme un fuerte abrazo. Mis guías en ese momento, tanto Josué, Ezequiel y Eloísa se miraron entre ellos sonriendo. Me indicaron que no debía de hacer una tercera sesión porque Adrián estaba sanado de su depresión. Su bloqueo energético había desaparecido y podían visualizar cómo su campo energético estaba totalmente equilibrado.

Como bien me indicaron mis guías, le dije a Adrián:

“Esta tercera visita ha sido para darnos las gracias mutuamente. Estás totalmente sanado de tu depresión y a partir de ahora quiero que sigas con la felicidad que desprendes y siendo más joven.”

No pudimos dejar evitar soltar unas risas con este último comentario. En muchas de mis sesiones ocurre que debido a que el paciente está totalmente sanado y que mis guías me recomiendan que no necesita más sanación. Mis pacientes sanados aprovechan para dar las gracias y charlar de manera más distendida.

La verdad, como sanador y terapeuta doy las gracias al Universo constantemente por el trabajo que me ha tocado realizar en esta vida. Es una bendición para mi “ser” poder ayudar a los demás. Además de un salto evolutivo que me permite sanar, también es una inmensa alegría ver cómo todos los “seres” sanados están felices, llenos de energía y vitalidad.

Siguiendo con los testimonios de sanación ascendiva, tuve un paciente en mi consulta que tenía un fuerte dolor en la rodilla derecha. Él se llama Miguel

Ángel, es un hombre de treinta y cuatro años, bastante alto – alrededor de 1,85 m. Me mostró todas las pruebas que le hicieron en hospitales, de la mano de su traumatólogo. En ninguna de las pruebas diagnósticas indicaba que tuviera ningún tipo de patología, ni desgaste óseo. Llevaba tres años con dolor de rodilla y se mostraba bastante cansado de tantas pruebas y no encontrar el origen de su molestia. En este caso mis guías me indicaron que empleara la sanación ascensiva. Procedí a iniciar la terapia, comencé en este caso deslizando mis manos desde la cabeza del paciente para llegar a la zona de la rodilla. Cuando estaba en la zona de los pulmones, mis manos se detuvieron – encontré en ese mismo instante una falta de energía, un bloqueo.

Eloísa me dijo:

“Carlos, tiene un virus en el pulmón. Vosotros en medicina lo denomináis Estafilococo. Es el causante de su dolor de rodilla, así como el origen de futura artritis.”

Estuve alrededor de cuarenta minutos, mediante mis manos, efectuando un desbloqueo energético en la zona de los pulmones. Finalmente, Ezequiel me dijo:

“Carlos, la sesión de sanación ha finalizado por hoy.”

Cité a Miguel Ángel para una segunda y tercera sesión en las que utilicé sanación ascensiva acompañada de biomagnetismo. En la tercera sesión, él ya no tenía ningún tipo de dolor de rodilla y en la exploración con sanación ascensiva, su campo energético estaba totalmente equilibrado de energía universal. El virus que tenía en el pulmón ya había desaparecido.

Miguel Ángel me comentaba:

“Carlos, fue a partir de la semana pasada, después de realizar la segunda sesión contigo, cuando mi dolor de rodilla comenzó a disminuir de manera progresiva y en tres días ya no tenía ningún tipo de molestia.”

Le respondí:

“Tenías en el pulmón un virus denominado Estafilococo causante de muchísimas artritis. Al eliminar el virus, tu dolor de rodilla ha desaparecido. Estamos hablando de un virus que provoca numerosas dolencias, no sólo a nivel de articulaciones. En tu caso su respuesta física ha sido el dolor crónico de rodilla.”

Me dijo:

“¡Muchas gracias, Carlos! Por eso mi traumatólogo y las pruebas que me hicieron no mostraban ningún tipo de patología.”

A lo que le respondí:

“Exacto. Ahora ya puedes estar tranquilo. No sólo hemos eliminado el dolor de rodilla, lo más importante es que hemos evitado una futura artritis. Ahora lo que debes hacer es caminar todos los días 1 hora, tomar verduras frescas, evitar las carnes y beber tres litros de agua diariamente. Además debes tomar todos los días de tres a cinco piezas de fruta.”

Miguel Ángel a día de hoy sigue alimentándose de forma saludable, caminando todos los días, además de salir los fines de semana en bicicleta con un grupo de amigos. Suele venir a mi consulta para que le realice sesiones de descarga muscular.

Tuve un paciente llamado Agustín de 73 años. Me decía que le dolían los riñones desde hacía 2 meses. Su médico de cabecera le recomendó reposo además de medicación. Él tenía cada vez más molestias en los riñones, entonces vino a mi consulta para que viera qué podía ser que le perturbaba tanto en su vida diaria.

En este caso mis guías me dijeron que la terapia de sanación para resolver su dolencia era la sanación ascensiva. En la primera consulta efectué un rastreo con mis manos para detectar la falta de energía y bloqueo energético. Finalmente detecté un desequilibrio energético en los riñones, pero no tenía ningún tipo de problema muscular, virus, etc.

En este caso el origen era un conflicto emocional, me reveló Eloísa – miedo a perder algo. Entonces le pregunté a Agustín:

“Tu problema es que te estás creando tú mismo un bloqueo en los riñones debido a que hay algo que te preocupa mucho. ¿Qué te ocurre? ¿Puedes decírmelo?”

Agustín me miró y me dijo:

“¿Cómo sabes que hay algo que me preocupa mucho?”

Le miré y no le respondí. Sólo esperaba que él confiara en mí y me contara lo que le ocurría. Agustín es un señor bastante hermético. Trabajó toda su vida como funcionario público en la administración de la Justicia. La vida y todas las cosas que había visto en un juzgado lo habían hecho una persona muy hermética.

Se incorporó de la camilla y se quedó sentado mirándome fijamente. Me dijo:

“Carlos, no sé qué has notado para hacerme esta pregunta.”

Eloísa me dijo que le diera un vaso de agua. Su nivel de pulsaciones había aumentado notablemente y comenzaba a sudar bastante. Le serví un vaso de agua y le dije:

“Agustín, puedes contármelo si quieres. Tu problema tiene solución pero para que pueda ayudarte, debes confiar en mí.”

Bebió dos sorbos de agua, me miró y me dijo:

“Bien, Carlos. Mi problema es que tengo miedo a perder mi casa, porque la tengo hipotecada debido a que mi hijo Juan necesitaba el dinero para abrir un negocio.”

Le pregunté:

“¿Qué negocio?”

Agustín me respondió:

“Mi hijo es veterinario y su ilusión ha sido siempre tener su propia clínica.”

Le puse la mano en el hombro, miré a mis guías y Josué me respondió:
“Dile que no tenga miedo, a su hijo le va a ir muy bien su negocio y en tres años va a tener amortizada su hipoteca con el banco.”

Así se lo dije a Agustín, el cual me respondió:

“¿Cómo lo sabes?”

Le sonreí y le dije:

“Mira, Agustín, tú no pienses que vas a perder tu casa, a partir de ahora piensa que tu hijo, gracias a ti, va a poder desarrollar la ilusión de su vida. Además le va a ir genial, ya lo verás.”

Mis guías me dijeron que lo citara para una segunda sesión y así lo hice. Al cabo de una semana, Agustín se encontraba muy tranquilo y contento. Me dijo que su dolor de riñones había desaparecido por completo. Me dijo:

“Carlos, ¿puedo darte un abrazo?”

“Claro que sí”, le respondí. Seguidamente me dio un fuerte abrazo y no dejaba de decirme entre lágrimas de emoción:

“¡Gracias, gracias!”

En esta segunda sesión efectué la sanación ascensiva para terminar de desbloquear el origen emocional de su dolor de riñones. Al cabo de treinta minutos mis guías me dijeron que la sesión había finalizado y que Agustín estaba totalmente equilibrado a nivel de energía universal, no necesitando más sesiones.

Ezequiel me indicó que le recomendara efectuar ejercicio diario, dieta saludable e ingerir tres litros de agua al día, debido a que Agustín tenía una vida bastante sedentaria y su dolencia próxima, si seguía por el mismo camino, sería problemas de corazón. De manera muy sutil le transmití las pautas a seguir para estar sano y en forma.

Hace algo más de un año vino Agustín a mi consulta para que viera a un amigo suyo que tenía dolores de lumbares. Cuando lo vi entrar en mi consulta, parecía mucho más joven y saludable. Me dijo:

“Carlos, estoy lleno de energía y vitalidad, todos los días salgo a caminar y me encanta el agua.”

No pude evitar sonreír y decirle:

“Me alegro de verte de este modo, pareces más joven y feliz.”

Le pregunté por su hijo Juan, cómo le iba la clínica de veterinario y me respondió seguidamente:

“Genial. Ha contratado a una chica porque tiene la agenda repleta, además a aumentar la clínica, se le está quedando pequeña.”

Le dije:

“¿Ves, Agustín? Tanto preocuparse...”

Y me respondió:

“Eso es agua pasada.”

Entonces soltamos todos una carcajada y le dije:

“Así es, agua pasada.”

En mis muchas sanaciones en consulta he tenido paciente que sienten a mis guías como mencioné anteriormente. Recuerdo a una paciente en concreto llamada Eva que vino con su hija María de siete años. Eva acudió a mí porque sufría problemas estomacales. Llevaba tiempo en manos de médicos y su diagnóstico era colon irritable.

Mis guías me indicaron que para tratar a Eva, debía utilizar el biomagnetismo y la terapia cráneo-sacral. Ella me dijo:

“Carlos, vengo a ti por las maravillas que escucho de la gente de ti.”

No pude evitar sonrojarme. Le dije:

“Gracias por confiar en mis sesiones de sanación pero sin amor, honradez y humildad, mi terapia no sería efectiva.”

En ese instante su hija María que estaba sentada dijo:

“Mami, ¿y las tres personas que hay también son médicos?”

Su madre ya había oído que comunico con mis guías y preguntó:

“María, ¿los estás viendo, hija?”

A lo que la niña respondió “sí, mami”, y dio la descripción de los tres, recalando que eran dos chicos y una chica muy guapa de ojos verdes.

Entonces su madre dijo:

“Hija, ¿y qué es lo que hacen?”

La niña respondió:

“Los tres médicos están al lado de Carlos y tuyo, mami. Te están curando.”

Los niños son “seres” muy puros. Los primeros años tienen una capacidad de percepción muy sutil, por eso muchos de ellos ven gente que no son más que sus guías.

En nuestra sociedad, los psicólogos dicen que estas personas que los niños ven son “amigos invisibles”. Bueno, podemos decir que así es... son amigos invisibles a nuestra percepción, como lo es el oxígeno, por ejemplo.

En mis numerosas sanaciones en consulta, cuando alguien como la niña María ha presenciado a mis guías, todos coinciden que son muy amables y que sonrían. En algunas ocasiones, como en el caso de María, también dicen lo bellos que son.

En la sanación de Eva con el biomagnetismo, efectué un rastreo encontrando una bacteria llamada en medicina Shigella, así me lo corroboraron mis guías. Esta bacteria produce trastornos digestivos, malas digestiones, dolores de cabeza, malestar general. Afecta también a nivel articular, afectando finalmente al sistema nervioso (SNC) y provocando en la mayoría de los casos depresiones crónicas. Se transmite por los cubitos de hielo, jacuzzi o agua contaminada.

Le pregunté a Eva sobre sus hábitos de vida desde trabajo, deporte (si hace deporte) y ocio. Me indicó su rutina y me dijo que en el caso del deporte iba al gimnasio y dos veces a la semana acude al spa que hay allí.

Entonces le expliqué el tipo de bacteria localizada y dónde pudo haberse infectado. En este caso seguramente fue en el spa.

Eloísa me miró y me dijo que también estaba sufriendo una depresión desde hacía más de un año por este motivo. Por eso me recomendaron la terapia cráneo-sacral, ya que los resultados son espectaculares para depresiones y muchas otras dolencias.

Entonces miré fijamente a Eva y le dije:

“Eva, ¿alguna cosa más que me tengas que contar? ¿Estás feliz?”

Ella me miró, la tenía tumbada en la camilla boca arriba (lo que conocemos los terapeutas como tumbado en supino), cerró los ojos y dos lágrimas cayeron de los ojos.

La cogí de la mano y le dije:

“Tranquila, que vamos a ayudarte. Como dice tu hija, hay tres médicos y también estoy aquí para sanarte.”

Ella asintió con la cabeza y me dijo:

“Por favor, Carlos, quiero quitarme este malestar. Debo trabajar y sacar a mi hija María adelante. Soy separada y su padre no me ayuda económicamente en la manutención de la niña.”

Le dije:

“Cierra los ojos, relájate y no te preocupes que vamos a sanarte.”

En la primera y la segunda sesión empleamos solamente el biomagnetismo para eliminar el virus de su organismo. En la tercera sesión Eva ya no tenía ni rastro del virus en el organismo tras efectuar el rastreo por todo su cuerpo. En esta tercera sesión estuvimos cincuenta minutos empleando la terapia cráneo-sacral.

Mis guías me dijeron, en este caso Ezequiel, que esa era la última sesión con Eva, ya que el virus había sido eliminado del organismo y con la tercera sesión con terapia cráneo-sacral la habíamos dejado equilibrada física y emocionalmente.

Al cabo de dos semanas, ella me llamó para decirme que estaba como nunca habría imaginado. Se sentía una persona nueva y que se encontraba con muchas ganas de vivir, que no había vuelto a tener ni el más mínimo síntoma de malestar. Como siempre digo a todos mis pacientes sanados:

“Gracias a vosotros también por confiar en mí.”

Eva me dijo:

“María quiere verte para darte un regalo. ¿Podemos ir un día a tu consulta?”

Le dije:

“Claro que sí, podéis venir un día a primera hora de la tarde.”

Entonces quedamos que vendrían a verme pasados tres días. Cuando llegaron, traían una cajita de bombones y un sobre blanco que decía “Para Carlos y sus amigos médicos”. Cuando lo abrí, me encontré un hermoso dibujo hecho por María en el que salía su madre Eva tumbada boca arriba con una luz

dorada que la rodeaba y junto a mí estaban Eloísa, Ezequiel y Josué. Me pareció una representación extraordinaria. No pude evitar emocionarme y entonces me arrodillé junto a la niña y le dije:

“María, muchas gracias de parte de mis amigos médicos y mía.” Le pregunté: “¿Por qué a tu mamá le rodean unas líneas doradas?”

Entonces María me respondió:

“Es lo que recuerdo que vi cuando estabais curando a mamá, había una luz dorada que la rodeaba y cuando te acercabas más a mi mami, más luz había en ella.”

Miré a mis guías y los tres sonrieron asintiendo. Eloísa se acercó a María y le susurró algo al oído que no pude escuchar. Entonces la niña la miró y le dijo:

“Sí, así lo haré.”

Eloísa acarició la cabeza de María y seguidamente se dieron un fuerte abrazo.

Cuando se fueron de la consulta, no pude evitar preguntarle a Eloísa qué le había dicho a la niña y ella me respondió:

“Le dije que no cambie nunca y que conserve su magia, porque ella es un ser de luz.”

Le pregunté si todos los niños tienen la misma capacidad de percepción que María a lo que los tres se miraron y Josué me respondió:

“Carlos, todos los niños tienen el campo sensorial mucho más abierto que vosotros, lo que ocurre que unos niños son “seres” que ya vienen con capacidades especiales a vuestra realidad física, María es una de ellos. No te vamos a revelar qué capacidades tiene, es su vida, su camino y su evolución como ser de luz.”

A lo largo de mis años he tenido muchas experiencias de este tipo en las que mis pacientes o acompañantes también ven a mis guías. A Ezequiel, Eloísa y Josué les encanta que los vean, ya que me dicen que eso es una evolución como “ser”, el poder captar y comunicar con ellos desde nuestro campo vibracional.

Siguiendo con los testimonios de sanación, tuve a un paciente Jesús L. Vino a mi consulta con desequilibrio de energía. Nada más encontrarme frente a él, observé que tenía un problema posiblemente de fatiga por trabajo, estrés, etc.

Le miré a los ojos mientras le estrechaba la mano y le dije:

“¿Qué te ocurre, Jesús?”

Él me respondió en un tono muy apagado, tenía una voz muy suave, como si le costara un esfuerzo poder hablar:

“Mira, Carlos, me encuentro desde hace medio año muy fatigado, de mal humor, triste y yo era una persona muy activa. Trabajo en un banco por las mañanas, en el departamento de finanzas y por las tardes solía salir a correr todos los días. No voy a poder volver a salir nunca, estoy seguro”, se lamentó.

Cuando concluyó, le pregunté:

“Jesús, ¿y a tu médico has ido a verle?”

Me contestó:

“¿Mi médico? Me dice que si es depresión, que me tome un descanso, etc. Acudí a un doctor por recomendación de mi jefe de Finanzas y éste me dijo que posiblemente si pasaba este estado mío de los seis meses, tendría fatiga crónica.”

“Vamos a ver, Jesús, no entiendo esos diagnósticos tan dispares. ¿Te hicieron pruebas analíticas?”

“Sí”, me respondió, “en dos ocasiones y todos los valores analíticos están correctos.”

Le indiqué que se tumbara en la camilla y miré a mis guías que estuvieron en todo momento observándolo. Josué me miró y me dijo:

“Debes utilizar la sanación ascensiva, pero antes de ello, en esta primera sesión tienes que tratar toda la columna vertebral, ya que a nivel de sus lumbares puede llegar a desarrollar dos hernias discales.”

Procedí a tratar toda su columna vertebral justamente a nivel de la lumbar L4 y L5. Aprecié que había un bloqueo, corregí el problema con su desbloqueo articular y procedí a tratar toda la musculatura dorsal y lumbar. Tenía toda la zona de dorsales y lumbares con fuerte tensión muscular, probablemente la causa fuera estar tantos meses sin encontrar a nadie que le diera solución a su “fatiga”.

Traté todas las vértebras cervicales, ya que tenía tres de ellas con bloqueo articular. Corregí sus cervicales, seguidamente invité a Jesús que se incorporara y así lo hizo. Se levantó de la camilla y cuando estaba de pie, me dijo:

“Carlos, lo que me has hecho no sé si tiene algo que ver con mi fatiga, pero estoy mucho más cómodo dentro de mi cuerpo” y soltó una carcajada de felicidad.

Le respondí con una sonrisa ante el último comentario:

“Jesús, te veo en una segunda sesión. He solucionado un problema que tenías a nivel de lumbares, dorsales y cervicales. Tenías también mucha tensión muscular, eso hace que sientas como que tu cuerpo es más pesado, incrementándose el gasto de energía.”

Jesús me respondió:

“¡Es verdad! Mi sensación ahora mismo es como si me hubiese quitado veinte kilos de la espalda.”

“Así es, por eso ahora te recomiendo que vengas la semana próxima el mismo día y a la misma hora.”

Cuando me despedí de él, le pregunté a mis guías:

“¿Qué le ocurre a Jesús?”

Eloísa me respondió:

“Su problema es emocional, es una persona muy activa en el trabajo, soporta mucha responsabilidad y es la causa del origen de su estado.”

Ezequiel me dijo:

“Carlos, si no hubiera venido a verte, su cuerpo se hubiera ido deteriorando y le habrían diagnosticado, como le dijo el segundo doctor, una fatiga crónica.”

Le respondí:

“Me lo figuro. Son muchos los pacientes que me vienen diagnosticados con supuestas fatigas crónicas.”

Es muy curioso ver cómo estos pacientes diagnosticados con fatiga crónica, en dos o tres sesiones de sanación ascensiva, recupera el equilibrio energético, recupera la ilusión, recupera la felicidad... Yo siempre digo que recuperan otra vez la vida.

Mi mayor éxito y felicidad es cuando observo cómo recuperan su salud y las ganas de vivir.

Al cabo de siete días tuve a Jesús en consulta. Nada más verle ya parecía otra persona – sonreía y bromeaba diciéndome:

“Carlos, yo no sé qué me has hecho, pero yo soy un hombre más joven.”

Le sonreí:

“Me alegra verte tan bien, Jesús.”

Le indiqué que se tumbara en la camilla boca arriba (supino) y comencé con sanación ascensiva, encontrándome con tres bloqueos en zona de cráneo, dorsales y sacro. Ahí tenía un desequilibrio energético universal bastante serio, podríamos decir que su cuerpo estaba bajo mínimos debido a estos tres bloqueos localizados. Estuve esta segunda sesión sanando ascensivamente en esas tres zonas algo más de cincuenta minutos.

Ezequiel me miró y me dijo:

“Carlos, su cuerpo está equilibrándose poco a poco, cítale para la próxima semana.”

Así lo hice, le indiqué a Jesús que se incorporara y que nos veríamos en una tercera sesión en la próxima semana. Cuando le vi entrar, su sonrisa, su cara, su voz, era todo diferente. Sus ojos brillaban de felicidad, su tono de voz era energético.

Le pregunté “¿Qué tal te encuentras, Jesús?” y me respondió:

“Mira, Carlos, vengo para verte, darte las gracias, porque estoy muchísimo mejor que antes. Tengo 48 años y mi cuerpo funciona como si tuviera 30. ¿A qué es debido, Carlos? Explícamelo, no logro entenderlo.”

“Tenías un fuerte bloqueo energético en dorsales, cervicales y sacro”, le dije, “tan fuertes que los médicos ante no encontrar nada, te hubieran diagnosticado de por vida con una fatiga crónica que no tenías. Es decir, te hubieran puesto una etiqueta y tú estarías con tu «fatiga crónica».”

Jesús me dijo:

“Carlos, en la vida olvidaré lo que has hecho por mí. Para mí es un milagro, yo me sentía enfermo y a la vez muy desahuciado por los médicos.”

Le respondí:

“Siempre me dais las gracias los pacientes pero yo también os doy las gracias a vosotros por confiar en mis sanaciones.”

Él me estrechó la mano, era un tipo bastante fuerte y me dijo:

“Tengo suerte de haberte encontrado, el otro día se lo decía en el banco a mis compañeros – si no hubiera conocido a Carlos, nunca me habría curado, estoy seguro de ello.”

“Pero prométeme una cosa”, le sonreí.

“Te prometo lo que quieras.”

“Que comiences a correr y te prepares la maratón de Nueva York.”

Se empezó a reír y me dijo:

“¡Ahora me como el mundo, me recorro Nueva York y Pekín!”

Cuando Jesús se fue de la consulta, les pregunté a mis guías:

“¿Por qué citamos para otra sesión si están sanados?”

Ellos me miraban y sonreían a la vez, entonces Ezequiel me respondió:

“Tú como sanador y ellos como pacientes necesitáis practicar y vivir la gratitud. Tanto ellos por estar sanados y llenos de vida e ilusión, así como tú para poder observar en ellos ese cambio físico y emocional. La gratitud es uno de los estados para culminar una sanación. Por eso en muchas ocasiones cuando vienen a la consulta es para daros las gracias mutuamente. Es un intercambio de que hacéis tanto sanador como paciente.”

Recuerdo en mis inicios como osteópata y sanador cómo en un seminario que realicé en Madrid, coincidí con un chico peruano llamado Edgar en el hall del hotel donde se daba el seminario. Estábamos dialogando sobre las corrientes filosóficas de sanación desde la medicina occidental pasando por la medicina china, naturopatía, etc. Entonces Edgar me dijo que en la Amazonia peruana hay chamanes que tienen altares curativos a los que llaman mesas. Me contó que la gratitud en esa región es un proceso más del poder curativo.

He confiado como osteópata y sanador en todas las corrientes filosóficas, porque todas ellas, si se hacen desde la humildad, honradez y amor, buscan sanar al ser y ninguna es mejor que otra. Lo que ocurre es que, como he visto a lo largo de mis años en consulta y en diagnósticos con médicos y terapeutas de todas las corrientes de sanación, que la energía universal y de sanación de cada “ser” enfermo sintonizan más con un tipo de terapia. En mi caso, como sabéis, realizo sanación ascensiva, osteopatía, biomagnetismo, terapia cráneo-sacral. Cada una de ellas o incluso un conjunto de terapias, se puede usar para sanar mismas dolencias en pacientes diferentes. He sanado a pacientes con “fatigas crónicas” con biomagnetismo, en otros casos he usado la sanación ascensiva o terapia cráneo-sacral. Muchos tipos de depresiones en tres sesiones de sanación ascensiva, biomagnetismo o terapia cráneo-sacral desaparecen por completo.

Es curioso ver cómo puedo sanar la misma dolencia con diferentes tipos de terapia, pero como bien dicen mis guías, cada ser sincroniza su energía y campo vibracional con un tipo de estímulos y terapia. Lo más importante y maravilloso es ver cómo mis pacientes se sanan, recuperan su equilibrio

energético universal, vuelven a su vida como seres nuevos, cogen las riendas de su vida. Ver la felicidad en sus rostros y en los de sus familiares y acompañantes es una de las mejores experiencias que puedo tener en mis consultas diarias.

Como digo muchas veces – no quiero jubilarme y mientras esté en este plano físico o mundo, o como lo quiera definir cada lector, yo estaré en activo para dar salud y energía a todos los que acuden a verme. Un sanador no se jubila, su misión aquí es sanar y el Universo, Dios o Ser Supremo, cuando nos da esa bendición, lo hace en forma de un contrato de por vida. Algo que es muy lógico y normal.

En una de mis sanaciones tuve un paciente llamado Daniel J. Un abogado de 36 años que dedicaba muchas horas a su trabajo. Me dijo: “Mi hobby es mi trabajo.” Llevaba 3 meses con dolor de brazo izquierdo. En un principio llegó a pensar en una patología cardíaca, así que su andadura fue de hospitales, médicos y especialistas. Todos le decía que no tenía nada y que los resultados y pruebas médicas no mostraban ningún tipo de patología, pero mientras tanto Daniel seguía padeciendo el dolor, tomando incluso medicación para aliviarlo. Su problema fue en aumento y cuando vino a mi consulta, apenas podía elevar el brazo o efectuar ningún movimiento.

Efectué una exploración a nivel articular y mostraba una gran restricción. Daniel me comentó que estaba muy cansado de ver que nadie le daba solución a la movilidad de su brazo. Me mostró todas las pruebas que le habían hecho y en ninguna había ningún tipo de patología. Le indiqué que se tumbara boca arriba y cerrara los ojos, tomara aire y que efectuara suaves inspiraciones y espiraciones durante tres minutos.

Mis guías se acercaron y Eloísa me dijo:

“Su problema lo solucionaremos con sanación ascensiva y terapia cráneo-sacral, ya que su bloqueo emocional es debido a su fuerte adicción al trabajo.”

Procedí a efectuar la sanación ascensiva comenzando desde la cabeza. Efectivamente, a la altura de la tercera y segunda cervical, mis manos se detuvieron encontrando un fuerte bloqueo y falta de energía universal. Continué bajando y en zona del tórax encontré otro fuerte bloqueo, justo a la altura del corazón. Cuando finalicé la sesión, después de estar tratándolos durante 45 minutos, mis guías, en concreto Josué me dijo que finalizábamos y que lo citara para otra sesión.

Así lo hice. Le indiqué a Daniel que su problema era de origen emocional por su gran dedicación al trabajo. Él no me pudo negar que era perfectamente posible que su trabajo fuera el origen de todo. Le corregí:

“No, Daniel, tu trabajo no es el origen. Eres tú por tu exceso de trabajo.”

Le pregunté: “¿Cuántas horas dedicas al trabajo?” y me dijo:

“Alrededor de 16 horas, pero me lo busco yo, mi jornada es en un bufete y son ocho horas.”

“Dedica tu tiempo libre a algún deporte”, le respondí, “desconecta del trabajo por mucho que te apasione. Si no lo haces, tendrás serios problemas de salud. De verdad, Daniel, debes reflexionar. Haz tus ocho horas de trabajo, el resto del tiempo ocúpalo con algo que te desconecte de todo.”

Le cité para la semana siguiente y cuando nos vimos, me dijo:

“No he encontrado ninguna ocupación para distraerme y mi brazo sigue igual. Casi no puedo moverlo.”

En esta ocasión mis guías me indicaron que efectuara dos sesiones de terapia cráneo-sacral. Al cabo de cincuenta minutos, le indiqué a Daniel que se incorporara y que lo citaba para una tercera sesión para la próxima semana. Antes de despedirse, me dijo:

“¿Puedo decirte que en un momento de la terapia he sentido cómo mi brazo está quitándose un peso muy grande e incluso me ha parecido que podía moverlo?”

No quise decirle nada al respecto en ese momento porque estaba intentando que desde la quietud y relajación tomara consciencia y efectuara el gran cambio que debía realizar en su vida y trabajo. Pero era verdad – su brazo se movió en dos ocasiones como queriendo elevarse. Le dije:

“Daniel, la semana que viene quiero ver que has encontrado tu hobby para después del trabajo.”

Cuando vino para la próxima sesión siete días más tarde, llevaba una expresión de tranquilidad en la cara. Me sonrió nada más verme y me dijo:

“Ya tengo mi tiempo libre ocupado. Me gusta mucho leer y me he inscrito en un curso de pintura. Me gustaba pintar de niño y adolescente pero por los estudios lo fui abandonando hasta olvidarme por completo de eso. Ahora lo haré tres veces por semana.”

“No esperaba menos de ti”, le sonreí. “Sabía que encontrarías algo que te gustara y que te quitara de estar tanto tiempo ocupado en lo mismo.”

En esta tercera sesión continué con la terapia cráneo-sacral y cuando estábamos casi al final de la sesión, pasados unos cuarenta minutos, el brazo izquierdo de Daniel comenzó a moverse.

Le pregunté: “¿Estás moviendo el brazo?”

“¡Sí, no puedo creerlo! ¡He notado que mi brazo no pesaba nada y de forma inconsciente lo he movido!”

Le indiqué que se incorporara, miré a mis guías – ahí estaban los tres sonrientes y Josué me dijo:

“Ya está sanado.”

Ezequiel añadió:

“Carlos, dile que no abandone la pintura y que tiene talento para ello.”

Daniel me dijo:

“¡Esto que has hecho por mí ha sido un milagro, de verdad! ¡Toda la vida voy a estarte agradecido por haberme curado!”

Entonces le miré a los ojos y le dije:

“Si de verdad me lo quieres agradecer, debes seguir pintando, ya que tienes mucho talento.”

“No se me da nada mal”, me dijo. “Al menos eso dice mi profesor y mis compañeros de clase. Aunque acabo de comenzar y tan solo he asistido a dos clases.”

Nos despedimos no sin antes Daniel volverme a dar las gracias con un fuerte abrazo.

CAPÍTULO 6

EQUILIBRAR NUESTRO SISTEMA INMUNOLÓGICO Y MI EXPERIENCIA COMO SANADOR Y OSTEÓPATA

Cuando nacemos, ya tenemos en nuestro sistema inmunológico la capacidad de equilibrarnos si sufrimos algún tipo de desajuste energético. En todos los seres vivos existe la misma capacidad para equilibrarse energéticamente, da igual si es ser humano, perro, gato, etc.

Nuestro sistema inmunológico nos protege de lo externo e interno. Conforme avanzamos en el tiempo hábitos, traumas y emociones van dejando huella en el inconsciente para cuando nuestro sistema inmune se encuentra por debajo de la energía universal que tenemos, surge la enfermedad o bloqueo energético.

El desequilibrio energético se traduce en enfermedad, es precisamente cuando estamos vibracionalmente por debajo de la energía universal cuando comenzamos a enfermar, ya sea trastorno físico o emocional, o incluso ambas cosas.

Debemos mantenernos equilibrados energéticamente, en caso contrario más pronto que tarde aparecerá algún desajuste y una vez enfermemos... digamos que entramos en una máquina llena de engranajes que están unidos entre sí y cuando alguno deja de funcionar correctamente, el problema se pasa a otro, luego a otro... Así vamos empeorando cada día más, un estado negativo nos lleva a otro y eso nos puede llevar a acabar con nuestra existencia física.

Debemos escuchar a nuestro ser y a nuestro cuerpo físico. El "ser" nos da mensajes, nos alerta cuando empezamos a desequilibrarnos energéticamente. Podéis estar seguros que si sucede algo así, él siempre os avisará porque está pendiente si algo va mal y necesitamos reequilibrarnos.

Un hábito muy sencillo que debemos realizar todos los días los seres humanos es darle a nuestro cuerpo físico y mental el descanso que necesite. Es muy fácil, es el primer mensaje que nos da nuestro ser... "Descansa, duerme. Necesito cerrar los ojos y tumbarme." Es en ese mismo instante cuando debemos saber que nos está dando el primer mensaje de alerta. No dejemos pasar por alto este tipo de mensaje tan sencillo, si lo hacemos, entraremos en "la máquina de engranajes" en la que un estado negativo nos llevará a otro, entrando en una espiral que agotará toda nuestra energía universal.

Una de las formas que recomiendo a mis pacientes para estar equilibrados energéticamente es que todos los días a la misma hora del día que reciban el mensaje del "ser" que algo va mal, por ejemplo, "Estoy cansado, agotado, tengo sueño", etc., si cierran los ojos durante 10 minutos, los resultados son asombrosos, ya que en tan sólo 10 minutos hemos equilibrado nuestra balanza de salud y energía.

Hay que dormir de 8 a 9 horas diarias. De nada sirve cerrar los ojos 10 minutos, si dormimos 4 ó 5 horas (al día). Seguiremos en desequilibrio energético, por lo tanto lo primero que recomiendo es precisamente eso – dormir de 8 a 9 horas (al día).

Asimismo tenemos que estar bien nutridos y con eso me refiero a una dieta que incluya pastas, arroces, verduras, pescado azul, carne a la plancha, frutos secos y frutas del tiempo. También debemos beber dos litros de agua diarios como mínimo.

También todos los días debemos hacer 20 minutos de meditación guiada. Hoy en día tenemos en internet muchos tipos de meditación guiada. Podéis escoger aquella que más conecte con vuestro ser. Enseguida os daréis cuenta de cuál es la “vuestra”. Hay que evitar las excusas a la hora de realizar la meditación. Podemos escoger la primera hora de la mañana, durante el día o por la noche antes de acostarnos a dormir.

Mucha gente me pregunta si deben meditar sentados en el suelo. Yo siempre recomiendo hacerlo como más cómodos os encontréis –sentado en una silla, acostados en la cama, etc. Cualquier posición que escojamos y estemos cómodos con ella es la correcta.

Cada vez que nuestro cuerpo nos alerta de que estamos en desequilibrio energético y nosotros no le prestamos atención a este tipo de señal, nuestro “ser” nos envía una respuesta física que es el dolor. A medida que no le prestamos atención a este tipo de señal, el dolor aumentará, es como subir el volumen de un equipo de radio o televisión, para que nosotros actuemos en consecuencia y digamos: “¡Stop! ¿Qué me está sucediendo?”

Es en ese preciso instante cuando debemos hacer el cambio nosotros mismos. Desde hábitos saludables - ejercicio, alimentación, amistades, cualquier cosa que nos aporte bienestar físico y emocional.

Si no atendemos a estas señales que nos envía el “ser”, estamos creándonos enfermedades en un futuro próximo. Por lo tanto debemos tener muy claro que si no escuchamos al “ser”, estamos permitiendo que la enfermedad se instaure en nuestro cuerpo físico y emocional y bloqueando que estemos vibracionalmente equilibrados, con la energía vital que todos los seres vivos tenemos.

Debemos creer en los mensajes que nos envía nuestro “ser”. Tengamos en cuenta que nuestro ser es el gran sabio que habita en nuestro interior. Un sabio, un maestro que tiene mucha sabiduría, por vidas pasadas y futuras. Nadie más que el “ser” sabe cómo estamos energéticamente.

Hacer atención a lo que nos comunica, actuar en consecuencia y estaremos cambiando la balanza hacia la salud. Es el mejor médico, terapeuta o sanador que hay, ya que habita dentro del físico.

Imaginemos que vivimos dentro de una casa y comienza a haber goteras en su interior, porque el tejado de la vivienda está viejo o tiene algún tipo de

defecto. Así de sencillo. Nosotros alertaremos al profesional, en este caso al albañil, al dueño de la vivienda si no es nuestra, para que busque una solución.

De esta manera tan sencilla actúa el ser desde el interior, por eso debemos escucharlo. Es fácil, sólo requiere atención por nuestra parte a las señales que nos envía y buscar la manera adecuada de encontrar el equilibrio. Es decir, acudir a tu médico, terapeuta o sanador que sintonice contigo. Cualquiera de ellos, si no está vibracionalmente conectado con nosotros, difícilmente nos sanará de nuestra enfermedad física o emocional.

Tengamos en cuenta que nuestro ser nos da información de una enfermedad antes de que esta se manifieste e incluso nos alerta con síntomas leves del tipo de enfermedad que vamos a padecer.

A lo largo de mis años en consulta como terapeuta y sanador he visto cientos de casos en el que se repite el mismo patrón de conducta. Esto significa que si atendemos a las señales que nos da envía el ser, el paciente está informado de su enfermedad mucho antes de que un médico, terapeuta o sanador la diagnostique.

En mi caso como osteópata y sanador son mis guías quienes me ayudan en el proceso de sanación. Están conmigo en la consulta y en todo momento tenemos una gran conexión, mientras trabajo con mis pacientes. Me indican dónde colocar las manos y qué es lo que debo de hacer en todo momento, así como el tipo de terapia para sanar su enfermedad.

Es sorprendente ver y comprobar cómo la gente se sana después de ser tratados en mi consulta, pero todo es por la gran conexión que tengo con Ezequiel, Eloísa y Josué. Me gusta, porque los veo, siento su presencia, comunico directamente con ellos.

Cuando canalizo la conexión con mis guías, son ellos quienes me dan toda la información para sanar con éxito a un enfermo físico o emocional, también los dos estamos en muchísimas ocasiones, por no decir todas.

En una ocasión les pregunté a mis guías qué era la sanación para ellos. Recuerdo muy bien cómo me miraron.

Sonríen y me responde Josué:

“Carlos, la sanación no es nada más que una persona física conecte con su ser. Conectándose en estado físico y espiritual, la enfermedad desaparecerá, porque el ser ha resuelto el conflicto. El conflicto es estar desequilibrado energética y vibracionalmente.”

Yo les respondí:

“Todo muy bien, pero ¿y por qué hay gente que no se cura y fallece?”

En este caso Eloísa me respondió:

“Es normal que en este espacio físico la gente muera pero eso forma parte de la evolución del ser. Toda muerte, al contrario que vosotros los humanos o seres terrenales, es una evolución y un renacer. Está pasando a un estado vibracional superior, porque en este espacio físico y tiempo, su misión de vida terrenal ha finalizado y entonces toca marcharse.”

Seguidamente Ezequiel me sonrió:

“Sé lo que estás pensando.”

Le pregunté:

“¿Qué es lo que pienso?”

“Te preguntas por qué muere gente joven cuando tienen toda una vida por delante.”

Me quedé sin palabras, porque realmente estaba pensando en ello, pensando que es injusto y no le veo sentido.

“Así es”, respondí, “no entiendo por qué fallece gente joven si tienen una vida por experimentar y vivir.”

Eloísa se acercó a mí, me cogió de los hombros mientras me miraba fijamente a los ojos y respondió:

“Carlos, lo que vosotros entendéis por años de vida en el plano físico y evolutivo del ser... eso no existe. Mira, tanto un joven como una persona mayor son los que deciden el tiempo de vida física en vuestro plano. Para que lo entiendas – el ser de una persona joven frente al ser de una persona mayor, en vuestro plano diríais que es el joven el que tiene que vivir más tiempo. Pero no es así. El ser es nuestra alma, espíritu que puede ser mucho más antiguo en vidas pasadas y futuras. Por ejemplo el de un niño de 5 años frente a una anciana de 93 años - el ser de la persona más longeva es mucho más joven que el ser del niño de 5 años.

Cada ser lleva en su existencia unas experiencias de vida. Por eso no nos debemos extrañar la muerte de gente más joven, ya que cuando se marchan es siempre para evolucionar. Algunos deciden volver a vuestro plano físico en otro estado, tiempo y lugar. Y aquellos que están muy conectados con la energía universal se convierten en guías y maestros, como lo somos nosotros.”

Le respondí:

“Nosotros los seres humanos tenemos miedo a morir, al menos la gran mayoría de gente que conozco.”

Eloísa siguió mirándome y en un suave tono de voz me respondió:

“Cuando el ser físico o humano, como lo quieras entender, tiene miedo, es el resultado de la desconexión entre lo que sois en realidad frente a lo que creéis que sois.”

Josué tomó el turno de palabra:

“Los seres físicos tenéis miedo porque os pensáis mucho en el futuro. Si realizas una parada mental y decides estar en el presente sin pensar en el pasado ni en el futuro, ese miedo desaparecerá. El motivo es porque el ser se aquieta en la experiencia física y vuelve al estado del *eterno*.”

“Los médicos budistas, yoguistas y espirituales ya tienen esa filosofía de vida”, le respondí.

Se miraron los tres y Eloísa dijo:

“Ellos, los maestros, budistas, yoguistas o de cualquier corriente espiritual, hace miles de años comprendieron la misión del ser en el mundo

físico y desde entonces con sus enseñanzas, el mundo espiritual ha ido avanzando a una gran consciencia universal de que todo es evolución y aprendizaje para seguir avanzando. Cuando experimentáis el miedo o angustia es que no estáis conectados con la realidad, no ocurre nada más. “

“Cuando sufrimos una enfermedad, ¿cómo debemos actuar? Lo primero y más sensato es querer curarse”, le dije.

“Así es”, respondió Ezequiel, “pero la enfermedad muchas veces viene a enseñarnos algo, es una fuente de sabiduría entre el ser y el físico. Muchos de vosotros tras padecer una enfermedad, realizáis cambios en vuestra vida – trabajo, pareja, amistades. A través de la sanación de una enfermedad llegáis a conseguir una evolución interna, digamos un salto vibracional, consiguiendo que la persona sanada tenga más clara su meta en la vida y consiga objetivos, metas donde antes existía miedo, angustia, indecisión.”

CAPÍTULO 7

ENERGÍAS UNIVERSALES Y SANACIÓN A TRAVÉS DE LA CONSCIENCIA

La energía universal que tenemos en nuestro cuerpo y aquella que recibimos del universo es procesada toda ella a través de nuestra consciencia. Cuando estamos equilibrados energéticamente a través de nuestra consciencia somos los maestros y sanadores de nuestro ser. Podemos y somos capaces de gestionar todo tipo de dolencias y enfermedades, da igual el tipo de enfermedad y diagnóstico. Toda enfermedad es una etiqueta, un nombre que le hemos dado. La mayoría de enfermedades, por no decir todas ellas, la mayoría de las veces son falsos diagnósticos y procesos mentales negativos. Es nuestra mente la que nos hace enfermar, con ello conseguimos un desequilibrio energético que nos hacemos a nosotros mismos. En pocas palabras, nosotros creamos nuestras dolencias. Y en otras palabras, si estamos equilibrados energéticamente y tenemos una consciencia libre de estados negativos internos y externos, no hay cabida para la enfermedad ni para las dolencias.

Mucha gente me comenta: “Pero está claro que vamos a morir” y a mí me hace gracia cuando alguien me dice estas palabras. Lo que está claro es que aquí, en este plano físico, no nos vamos a quedar siempre porque nuestro ser está en constante evolución hacia planos de consciencia y vida superiores. En todo caso es triste que en este plano físico nos creamos nosotros mismo enfermedades y conflictos emocionales, cuando el tiempo de vida física es realmente breve, aunque no lo creamos. Tenemos una edad biológica de experiencia física que nosotros previamente, antes de nacer, hemos elegido. Unos queremos vivir 90 ó 100 años, otros 50, 63, 36, etc. Todas las experiencias de permanencia físicas las elegimos nosotros en nuestra evolución como ser y todas ellas son muy respetables, tanto el que quiere vivir 100 años, como aquel que con 36 decide que su experiencia en este plano es suficiente.

¡Pero atención! Esto no tiene nada que ver con que enfermemos voluntariamente de manera inconsciente por no saber gestionar aquellos conflictos internos o externos que nos trae la vida. Nosotros somos los creadores de nuestra existencia física, nosotros elegimos todo en nuestra vida. También elegimos enfermar. Si es así y esa es nuestra forma de experiencia física que queremos tener, yo la respeto, por supuesto.

Todos somos creadores de nuestra propia experiencia física.

En este caso debemos respetar aquellos que necesitan experimentar la enfermedad, ya que es una experiencia elegida para el enriquecimiento del ser. El problema viene cuando no hemos elegido la experiencia de enfermar y lo hacemos. En estos casos es donde quiero dejar claro que podemos sanarnos si lo deseamos de verdad. Si nosotros estamos equilibrados energéticamente, a

través de nuestra consciencia no vamos a enfermar debido a que no hay cambios para los estados negativos, depresivos, etc.

Por ejemplo, si nos duele mucho una pierna y nuestro doctor o terapeuta nos recomienda que estemos una semana en cama o de reposo... bueno, en este caso yo siempre recomiendo que aprovechéis para conectar con vuestro ser, aplicando la aut meditación.

Es muy sencillo – cerráis los ojos en vuestra habitación y no tenéis que pensar en nada del exterior que os moleste. Tenéis que conectar con vuestro ser y darle la información que deseáis. En este caso “quiero que mi pierna deje de doler”, “quiero caminar sin problemas” y tenemos que visualizar el estado que queremos tener.

En pocos días de hacer estas visualizaciones veréis como desaparece el problema físico. Es maravilloso poder ver como nosotros mismos nos sanamos de las dolencias. Todo es proceso curativo de autosanación y cada uno de nosotros tiene sus tiempos de sanación pero si no hacemos este tipo de visualización, nuestro estado físico se prolongará y empeorará hasta dejarnos desequilibrados energéticamente. Entonces, llegados a ese punto, enfermaremos de cualquier dolencia física y mental.

Nuestra intención y visualización es sanarnos, entonces tendremos aquello que queremos y nuestro cuerpo físico hará que nos levantemos en este caso de la cama y comencemos a caminar. Los resultados son asombrosos, muchos pacientes me preguntan si eso es un milagro, sanarnos de este modo. Y yo les respondo:

“Llámalo como quieras, pero milagro no es una palabra adecuada, ya que todo en este plano físico lo hemos elegido previamente nosotros.”

Y cuando digo todo, me refiero a... **todo** – riqueza, pobreza, pareja, enfermedades, hijos, etc. **Todo** es la realidad que queremos experimentar. Repito: si queremos enfermar, enfermamos y si queremos estar sanos, estaremos sanos.

Cuando repetimos algo en nuestra consciencia, la mente actúa como si ya hubiese ocurrido y comienza la experiencia física tanto de situaciones positivas, como las negativas.

Me gusta que mis pacientes en todos los procesos de su vida – de enfermedad, trabajo, pareja – hagan este tipo de visualización de lo que realmente desean. Es la mejor manera de conectar con el propio ser y saber qué camino deben seguir y todos, repito – todos los caminos ni son buenos, ni son malos, son caminos para la experiencia física que hemos elegido.

CAPÍTULO 8

NUESTRA FAMILIA, AMISTADES Y SALUD

Cuando hablamos de salud y enfermedad deseamos tener en cuenta que toda enfermedad, bloqueo emocional, depresión, etc. están íntimamente relacionados con nuestro entorno – familia, amigos y trabajo. Con esto quiero decir que la causa de cualquier enfermedad está relacionada con nuestro entorno de amistades, familia o trabajo, así como nuestro equilibrio energético.

Mi experiencia en las sanaciones, en todas ellas prácticamente, es observar cómo a medida que un paciente se sana, va cambiando inconscientemente de amistades o entorno que le afectaba a nivel emocional y energético.

Un ejercicio muy sencillo que recomiendo en mis sanaciones a mis pacientes es que en un lugar tranquilo de casa encienda un incienso (natural) y cierren los ojos, hagan una inspiración profunda y pidan al Universo que aquellas amistades o familiares negativos dejen de molestarle y se alejen de su cuerpo energético. Debéis desearlo con muchas ganas de que suceda y obtendréis este cambio que estáis solicitando al Universo. Debéis fijaros y veréis que en unos días vuestro entorno irá cambiando a mejor, quedando atrás emociones y conflictos que alteraban el campo energético que nos protege.

Para poder entender este proceso de solicitar que no nos molesten o en general cuando le pedís al Universo algo, vuestras palabras llevan una carga energética, fruto de vuestros sentimientos y la manera de expresarlas en ese instante transmite vuestra intención. Es decir, lo que realmente deseas.

Cada palabra que pronunciamos lleva su carga energética que puede ser positiva o negativa. El modo y el sentimiento que tengamos en el momento de pronunciarlas va a ser lo más importante en el resultado que queremos obtener. Si, como he mencionado anteriormente, deseamos que una persona se aleje de nuestro campo energético y enviamos al Universo la energía positiva que tengamos en este momento, veréis cómo se cumple vuestra petición. Empleando las palabras fruto de nuestros sentimientos y deseando que se produzca el cambio.

Asimismo nuestra energía universal está acorde a nuestros sentimientos y emociones, es muy importante que nuestro sistema emocional se encuentre en carga positiva. ¿Pero qué debemos hacer para estar en carga positiva? Seguramente te estarás preguntando, ¿verdad?

Eso es un trabajo de día a día pero muy sencillo y enriquecedor. Solamente tienes que estar en un estado positivo en todos los aspectos de tu vida. Seguramente pienses que esto es imposible... Pues no. No es imposible.

A lo largo de nuestras vidas nos ocurren cosas buenas, malas, cosas malas, cosas desagradables... Está claro que por ejemplo la pérdida de un

familiar – padre, madre, hijo – no es positiva. Sí, es verdad, y hay que vivir ese momento de duelo – llorar en soledad o junto con algún ser querido... pero no debemos dejar que ese estado de ese instante nos condicione nuestra manera de afrontar la vida. Es importante comprender que los seres queridos en este caso concreto como sería la pérdida, la muerte, es un camino que ellos deben realizar para seguir evolucionando como ser, consciencia, alma. Cada uno de nosotros elige el momento y en instante en el que nacemos, así como el momento en el que pasamos a un plano superior de consciencia.

Es un deseo de evolución, no existe la edad en que dejamos nuestro cuerpo físico para evolucionar a otro plano de consciencia. Podemos decidir dejar el plano físico a los 90 o a los 11 años, eso depende de la experiencia física que queremos tener en este espacio y tiempo.

Debemos saber que cuando algún ser querido pasa a un plano de consciencia superior... es su evolución, su deseo y experiencia cumplida en nuestro plano físico.

Se van contentos y satisfechos, enriqueciendo al ser. Nosotros, los que quedamos, sufrimos la pérdida física, no comprendemos por qué se marchan. Es normal, nos quedamos y ellos se van. Pero debemos saber y comprender que es lo que ellos han elegido... el momento y el lugar.

Seguramente te estés preguntando: “¿Cómo puede elegir morir alguien en un accidente o larga enfermedad?” Te respondo de manera muy sencilla – nosotros creamos con nuestros sentimientos y actitudes nuestra realidad.

Por ejemplo, en los accidentes hemos creado un estado negativo en nuestra consciencia que a veces nos damos cuenta de ello y otras veces no, por eso en muchas ocasiones no logramos entender por qué ha ocurrido un hecho.

Quiero y deseo que tengáis claro que para que vuestra energía universal esté en equilibrio, vosotros debéis tener un estado emocional positivo. Es decir, tener la carga energética en positivo. Si nuestros sentimientos, estado de consciencia no se encuentra en estado positivo, nuestra energía universal tampoco lo estará. De nosotros mismos depende elegir “estar bien” o “estar mal”.

Algunos pacientes, cuando les explico que todo depende de su sistema emocional, al principio no lo entienden. Pero cuando les digo: “Pon en práctica el encontrarte bien, es querer y desear estar bien. Estar positivo en todos los aspectos de tu vida.” Entonces ellos mismos realizan el cambio de actitud – su energía cambia a positivo y observan cómo su dolencia, su enfermedad va desapareciendo... Todos ellos dan las gracias por tan valiosa herramienta – de autoconsciencia.

Cuando tenemos autoconsciencia de nuestros pensamientos, actitudes, etc., como he mencionado anteriormente, nuestra energía universal se vuelve a equilibrar. Tengamos en cuenta que si llegamos a este nivel de consciencia estamos dando un importante salto evolutivo en nuestro ser.

Sé que para mucha gente esto es difícil. Además ellos me lo dicen – que no pueden realizar ese cambio a energía positiva. Yo les digo que no se preocupen porque esto ocurre en la mayoría de las personas. Gracias a la sanación ascensiva y la conexión que tengo con Josué, Ezequiel y Eloísa he encontrado la terapia de sanación con la que puedo sanar a todas aquellas personas que no pueden por ellas mismas generar un campo energético positivo para superar su desequilibrio energético universal.

¿Cuándo seremos todos capaces de generar cambios a positivo para estar sanos?

Esa pregunta me la respondió Eloísa. Le pregunté eso y me contestó:

“No todos pueden realizar esos cambios, ya sea por sistema de creencias, religión, cultural... Para eso estás tú, Carlos, y también nosotros - para ayudar a las personas a sanarse de sus dolencias y desequilibrios de energía universal.”

Cada día, cuando me despierto por la mañana, realizo una meditación y me conecto con mis guías dando las gracias por haberme acogido como sanador y terapeuta, para poder ayudar a todos aquellos que acuden a mí en busca de una solución a su estado de salud.

Gracias... Gracias... Muchísimas gracias a mis guías, al Universo y a todos los seres de luz que me ayudan en tan magnífica labor que es sanar a aquellos que no pueden por sí mismos encontrar solución a su desequilibrio de energía universal. Es un regalo maravilloso que ellos me ayuden en mis sanaciones, a mí como ser me llena de alegría, felicidad y gratitud poder ayudar a las personas en esta experiencia física que es la vida.

Un fuerte abrazo a todos aquellos que confiaron en mí y a todos aquellos que están por venir. Siempre voy a estar junto a ellos para ayudar a que recuperen el desequilibrio energético y con ello la salud.